



Gómez de la Iglesia está convencido de que el sector cultural ofrece oportunidades de desarrollo económico. **BLANCA CASTILLO**

# «No habrá desarrollo de las industrias creativas si no hay base cultural»

**Roberto Gómez de la Iglesia** Economista y gestor cultural

El experto considera que las instituciones tienen la oportunidad en esa crisis de «consolidar la oferta, que no esté todo el día con la soga al cuello»

**RAMÓN ALBERTUS**

VITORIA. Roberto Gómez de la Iglesia lleva más de 35 años dedicado a la gestión cultural. Ha vivido tres crisis, incluyendo la que comienza ahora a manifestarse. «Sabemos lo que es reinventarse», señala este economista, al frente de la empresa de consultoría Conexiones Improbables cuyo trabajo sirve de engranaje entre las artes y el mundo empresarial. Acerca de los retos para que la crisis no debilite a un sector ya tocado por la precariedad, comenta que «nunca va a haber un desarrollo estable de las industrias creativas si no hay una base cultural fuerte».

– ¿Qué papel tiene la cultura tras esta pandemia?

– Estamos trabajando con algún proyecto que tiene que ver con la dimensión emocional de esta pandemia. Porque hablamos de crisis sanitaria, crisis económica, pero apenas lo hacemos de los efectos en términos de capital emocional: cómo a diferentes personas, en diferentes sectores, les ha afectado emocionalmente. Se

puede trabajar esto desde muchas perspectivas, pero también de la cultura. La recuperación futura no tiene que ver solo con lo sanitario o económico. Si no hay recuperación emocional es muy difícil que haya recuperación económica.

– En más de una ocasión ha hablado de economía creativa. ¿De qué se trata?

– Cuando hablamos de economía creativa no hablamos de tener un sector más potente económicamente, sino también de cómo al tener una sociedad más creativa se hacen más creativos otros ámbitos sociales y económicos. Pero no va a haber una economía creativa sólida sin una política cultural sólida. ¿Qué ocurre? Que no tenemos políticas culturales sólidas porque forman parte de ese añadido de las políticas que se siguen considerando menores de edad.

– ¿En otros países europeos surgen iniciativas apoyo que aquí se echan en falta?

– En el entorno inmediato se dice «vamos a apoyar al nivel cultural», pero en la realidad se están bajando los recursos destinados al sector. Y además lo que se hace es tremendamente tímido y genera una reacción popular adversa. Cuando se dice que va a haber dinero para renovar el automóvil o potenciar el turismo todo el mundo está encantado. Cuando se

## LAS FRASES

MODELO SIN CAMBIOS

«El peso de las artes en los centros cívicos es cada vez menor»

CRISIS

«El sector vive ya una pequeña hecatombe»

APUESTAS

«Nos han dicho tantas veces que somos dependientes de lo público que nos lo hemos creído»

MANTRA FALSOS

«Si hay dinero para el turismo, todos encantados. Si hay migajas para cultura, somos unos pedigüños»

anuncian migajas para el sector cultural, se piensa 'ya estamos con los pedigüños de siempre'...

– Quienes repiten el tópico de que la cultura está altamente subvencionada...

– Nos han dicho tantas veces que somos un sector pasivo, dependiente del dinero público, poco productivo e informal que hemos acabado casi creyéndonoslo y sufriendo el síndrome de Estocolmo. En otros lugares se hacen apuestas mucho más atrevidas. Es verdad que hay sociedades con un potencial económico mayor pero el sector cultural ya venía de una mala situación. Hay organizaciones que llevan mucho tiempo en el sector, pero las medidas que se toman son pocas, tardías y de baja intensidad. Además con un riesgo: se está tratando de afrontar la urgencia con una ausencia total de pensamiento respecto al futuro. Sin una política cultural fuerte, que requiere cambios radicales en la forma de mirar el potencial de la cultura, no va a haber un desarrollo profesional del sector.

«Cualificar la demanda»

– Un informe de la asociación Karraskan resalta que las instituciones crean sus propios programas en lugar de hacerlo junto a los agentes. ¿Esto es un inconveniente?

– Es verdad que hay una paradoja. La administración pública es en gran medida un soporte fundamental para el sector cultural

y creativo. Sin la administración, el sector estaría muy tocado. Pero a su vez, es el principal tapón de su desarrollo. Esto tiene que ver con un proceso histórico. En los años 70 y 80, Vitoria fue un referente cultural en España por sus propuestas escénicas, su Festival de Teatro... en un lugar en el que había poca oferta y el entorno era desértico con Donosti y sus grandes festivales y Bilbao sin ser referencia.

– ¿Qué ocurre para que se produzca esta degradación?

– Cuando llega la política de centros cívicos, éstos nacen dependiendo del departamento de Bienestar Social y progresivamente el peso de las artes es menor. Unido a un desarrollo tan potente del aparato público hace que el compromiso de gasto en las propias infraestructuras y servicios es tan alto que queda poco margen para apoyar al sector. Y más que apoyar lo que se hace, se subcontrata para hacer lo que quieren y al estilo que quieren. Estamos en un modelo que se ha renovado muy poco. Esto ha ocurrido en muchos lugares y casi solo queda trabajar para la administración o en circuitos que controla la administración. A esto hay que darle la vuelta si queremos un sector autónomo.

– ¿Cómo?

– No se trata solo de consolidar la oferta. No toda propuesta cultural es buena por naturaleza. Pero ahora hay que pasar de atender la urgencia a pasar a pensar en el futuro. Y hay una parte de la que no se habla: cómo incrementar, diversificar y cualificar la demanda. Lo que hay que hacer es consolidar la oferta, ayudar a que esas estructuras no estén todo el día con la soga al cuello pendientes de si van a tener un apoyo. Si esta se incrementa y la predisposición al pago de la demanda tendremos organizaciones culturales con más capacidad. En turismo se está invirtiendo mucho ya desde el Gobierno central y desde las autonomías para aumentar la demanda. Esto no lo hacemos en el sector cultural. Y necesitamos más demanda, cualificada y exigente. Eso tirará de la oferta para que sea más exigente y tendremos menor dependencia pública. Hace falta definir nuevas políticas culturales con una visión transversal.

– ¿Hay muchas empresas abocadas al cierre tras el confinamiento?

– Hay muchas pequeñas organizaciones que cerrarán. La particularidad del sector es que está compuesto por autónomos y microempresas acostumbradas a vivir en la precariedad, por lo que los números no reflejarán la realidad. Vamos a ver y estamos viendo ya una pequeña hecatombe. Otra cuestión es que no se traduzca en números exactos. También creo que estamos en un momento de oportunidad. Muchos discursos que no se escuchaban, como el de la transversalidad de lo cultural, empiezan a escucharse.